

Javier Alonso Prieto

Universidad de Valladolid y CSIC

Fragmentarismo y pluralismo discursivo subalterno en *Lectura fácil* de Cristina Morales*

Resumen: En este capítulo se analiza cómo el conflicto y la realidad subalterna presente en *Lectura fácil* (2018) de Cristina Morales se construye a través del fragmentarismo narrativo. Examinaremos las cuatro voces narradoras que se entremezclan y que corresponden a cuatro mujeres que en la Barcelona de Ada Colau conviven en un piso tutelado por los servicios sociales debido a sus disfuncionalidades intelectuales. La escritora dispone de un acertado repertorio estilístico que entremezcla de forma discontinua: un fanzine en las páginas centrales, el relato en primera persona, actas de una asamblea de *okupación* del Ateneo de Sants, una declaración judicial y una novela en WhatsApp. Cristina Morales presenta una obra generacional que muestra la Barcelona transfeminista y anarquista, disidente tanto de las políticas asistencialistas de los comunes como del tardocapitalismo. Este es el discurso que se compone a través de las cuatro mujeres institucionalizadas y que aún la radical y mordaz crítica hacia el capacitismo y asistencialismo como políticas institucionales que niegan la agencia de las personas con disfuncionalidad psíquica.

Palabras clave: Cristina Morales, fragmentarismo, polifonía, capacitismo, parresía, literatura digital, retórica.

1. Fragmentarismo y polifonía bajtiniana

El fragmentarismo hace referencia a un estilo de la ruptura en la literatura contemporánea, y pertenece ya a una tradición que se remonta a la época de las vanguardias históricas y que desde la posmodernidad se ha asentado en el panorama literario internacional. Pese a estar hablando de una tradición centenaria y a la identificación con una estética posmoderna que se consideró hegemónica a finales del siglo XX, esta poética reticular sigue asociándose a una ruptura más

* Este capítulo se ha realizado durante una estancia de investigación en la Universidad de Oviedo (julio de 2021) bajo la tutela del profesor Javier García Rodríguez, en el marco de las actividades del Proyecto de Investigación "Fractales. Estrategias para la fragmentación en la narrativa española del siglo XXI" (PID2019-104215GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. El autor es investigador posdoctoral Margarita Salas financiado por la Union Europea NextGenerationEU.

allá de la formal supresión de la linealidad narrativa. Las unidades narrativas que se desarrollan en la literatura decimonónica siguen presentes en una parte importante de las novelas más vendidas, en el paradigma convencional del lector medio de narrativa de ficción y de la crítica literaria inmediata y académica.

En este sentido, las prácticas fragmentarias continúan siendo consideradas arriesgadas, desafiantes y ocupan un lugar mínimo en un panorama narrativo que apuesta por la conservación acrítica de modelos anacrónicos. Esta reflexión guía este trabajo, que precisamente se ocupa de una paradójica obra, pues su desafío es material y formal, pero al mismo tiempo ha sido sancionada por sendos premios que le han permitido ocupar el centro literario.

Lectura fácil (2018) de Cristina Morales (Granada, 1985) obtuvo el Premio Herralde de Novela en 2018 y el Premio Nacional de Narrativa en 2019. La lectura fácil es el método neutro de escritura que se utiliza desde los años 70 para “traducir” textos legales y normativos, pero también obras literarias para que las personas disfuncionales, los extranjeros con otro idioma y los analfabetos funcionales puedan tener una comprensión de aquellos textos. La complejidad formal de la novela es una antítesis del título, que hace referencia a las “Directrices para Materiales de Lectura Fácil de la Sección de Servicios Bibliotecarios para Personas con Necesidades Especiales”. Estas directrices no solo sirven para contextualizar el ambiente capacitista en el que viven las cuatro protagonistas, disfuncionales intelectuales, sino que también son las normas estilísticas que sigue una de las protagonistas para escribir la novela escrita a través de WhatsApp, aplicación de mensajería instantánea que funciona como red social, y que leemos a lo largo de las páginas en una disposición gráfica idéntica a la versificación digital que encontramos en las pantallas de los teléfonos móviles.

El desafío de Morales parte de ese título que consideramos antitético de las páginas que le siguen. El fragmentarismo de su novela presenta una complejidad formal que se asemeja a una caja sorpresa o *mystery box* para los lectores que no sabemos lo que nos vamos a encontrar, a pesar de lo que podemos leer en la contraportada: “Esta es una novela radical en sus ideas, en su forma y en su lenguaje. Una novela-grito, una novela politizadora que cruza voces y textos: un fanzine que pone en jaque al sistema neoliberal, las actas de una asamblea libertaria, las declaraciones ante un juzgado que pretende esterilizar forzosamente a una de las protagonistas, la novela autobiográfica que escribe una de ellas con la técnica de la Lectura Fácil...” (Morales, 2018). La voluntad de la autora, o editoras, en definir la novela parece obedecer a una *excusatio non petita* consciente del riesgo genérico de la obra. Habiendo ganado un premio de novela, esta se encuentra en ese abismo que tanto disfrutamos lectores y críticos: la tan manida muerte de la novela. Gómez Trueba y Morán Rodríguez estudian precisamente

estas ¿dudosas? novelas en su ensayo *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI*: “En su voluntaria incapacidad para ajustarse a los perfiles concretos de un patrón genérico, en su apertura y fragmentación textual, en ese escepticismo que conduce a plantear problemas y nunca resolverlos, denotan estos textos toda su afinidad con esa crisis tan característica de nuestros tiempos relacionada con la desconfianza hacia el estatuto de lo real, hacia la relación del lenguaje con la realidad” (2017: 88). La autoconsciencia de esa debilidad genérica es la que le permite una agilidad narrativa y estética que asieota su excelencia literaria y su interés para entender discursivamente la realidad creada.

Las cuatro protagonistas tienen su particular aportación al artefacto narrativo que presenta la autora. Una auténtica polifonía bajtiniana que presenta cinco relatos que componen la novela de manera fragmentada y entrelazada: “Las lenguas son concepciones del mundo no abstractas sino concretas, sociales, atravesadas por el sistema de las apreciaciones, inseparables de la práctica corriente y de la lucha de clases. Por ello, cada objeto, cada noción, cada punto de vista, cada apreciación y cada entonación, se encuentran en el punto de intersección de las fronteras de las lenguas y las concepciones del mundo, se hallan implicados en una lucha ideológica encarnizada” (Bajtín, 1987: 426-427).

El plurilingüismo paródico que define Bajtín (1993) sirve para dar cuenta de una realidad discursiva compleja que el filtro narrador de la autora simplificaría subjetivamente y no daría cuenta de los conflictos que presenta su obra: “cualquier dogmatismo lingüístico y verbal, cualquier ingenuidad verbal, resultan de todo punto imposibles” (1987: 427). A través de estas cuatro voces subalternas Morales renuncia a su filtro multiplicándolo por cinco y nos enfrenta a los problemas contemporáneos: feminismo, *Disability Studies*, *Cripple Theory* y la nueva política.

Cristina Morales construye un discurso contrario al capacitismo institucional y social que se dirige hacia las personas con diversidad funcional. Hay una lectura de la subalternidad que sigue a Spivak (1988) y arma una potente voz que parte de la literatura fragmentada y fragmentaria, si atendemos a la terminología desarrollada por Vicente Luis Mora (2015), o de la fractalidad, según Francisca Noguerol (2012).

El pluralismo discursivo del título del capítulo es una reformulación del plurilingüismo bajtiniano o de su polifonía. Pero aquí se entronca directamente con la retórica constructivista formulada por David Pujante (2018) y las implicaciones ontogenéticas de la palabra. Las realidades sociales, individuales, culturales, políticas y científicas se construyen retóricamente a través del lenguaje. Precisamente, Cristina Morales presenta distintos niveles lingüísticos en los diferentes discursos literarios que ofrece, pues así facilita la comprensión de una realidad.

Esa realidad ha de ser explicada retóricamente y para ello es necesario recurrir al lenguaje judicial, al discurso político del fanzine, a una historia de vida a través de WhatsApp, a unas actas de asamblea y a un relato literario en primera persona.

La realidad se compone de capas discursivas que perfilan y dimensionan los acontecimientos que se suceden. En esta novela podemos observar la construcción retórica de la existencia de cuatro mujeres que conviven tuteladas por la administración y su palabra también está tutelada. Esta polifonía permite devolverles la agencia discursiva. Cuando estas personas con discapacidad se expresan lo hacen desde un lenguaje libérrimo y desafiante.

2. Asistencialismo y capacitismo como anuladores de la autonomía personal subalternidad

Si seguimos la estela de Bajtín toda novela encierra un conflicto. El conflicto que Morales desarrolla es el que se produce entre la autonomía individual y el control biopolítico tal y como lo entiende Foucault (1994). La individualidad desaparece cuando se niega la libre disposición del cuerpo. Esta lectura ya la pergeñó Becerra Mayor (2019; 2021) en un análisis de *Lectura fácil* en el que se centró en los dispositivos de control corporal por parte de las instituciones y desarrolló las nociones de secuestro y vigilancia de Foucault en relación con el gobierno de uno mismo. Recordemos que la biopolítica tiene un doble propósito colectivo e individual: busca reforzar la hegemonía estatal gracias al dominio de los procesos biológicos de orden social y, a través de la normalización de las conductas, intenta minimizar la capacidad subversiva personal. La disciplinarización responde a mecanismos psicológicos sociales e individuales que persiguen una subyugación desapercibida y “naturalizada” a través de la cultura.

En el caso de las personas disfuncionales, estamos ante un dispositivo asistencial y capacitista para la sumisión de los cuerpos de las intelectualidades diversas y la negación de sus discursos. El capacitismo señala que el objetivo educacional es lograr una asimilación acrítica de los mecanismos normalizadores de socialización que posibilitan el acceso al mercado laboral. Evidentemente las posiciones anticapacitistas conllevan una controversia más amplia hacia todo un modelo económico y social que alberga los modelos de inclusión social. Esto implica una crítica desde los *Disability Studies* que entienden que la supuesta inclusión es excluyente. Pues el peaje que se paga para lograr la inclusión es la exclusión de tu identidad. De este modo plantean la necesidad de luchas de resistencia y propuestas de autogobierno.

La biopolítica y la anatomopolítica se articulan para responder a una problemática, pero sin cuestionar ni afectar a la modalidad de gubernamentalidad que la produce y sostiene. Las protagonistas de la novela tienen en común la discapacidad o disfuncionalidad intelectual y todas sus atenciones se fundamentan en que sus capacidades cognoscitivo-intelectivas no cumplen la norma, no corresponden a la idea de humano autónomo o completo.

El término que es preciso desarrollar es el de capacitismo, un concepto fundamental para la discusión de la construcción en el imaginario social, de los prejuicios y estigmas que se han materializado en obstáculos estructurales, físicos y burocráticos, que afrontan las personas con discapacidad para acceder a los derechos y oportunidades. Son casos específicos de discriminación que experimentan las personas con discapacidad, como expresión de una manera de concebir su posición de subordinación en un mundo edificado y perpetuado a partir de las necesidades de las personas sin discapacidad.

El tratamiento de la discapacidad como si fuese una enfermedad es una práctica disciplinaria para que las personas con discapacidad, o más bien con capacidades no ajustadas al sistema de producción y consumo, puedan alterar la funcionalidad de su cuerpo. La medicina funciona como notaria de la viabilidad corporal para convertirse en aparato productivo: “La norma médica de salud dictaminará la eficacia esperable del cuerpo (por eso toda empresa realiza un ‘examen’ médico a sus empleados antes de la contratación y ‘revisiones’ médicas periódicas una vez contratado). De modo que, inicialmente, la salud corporal se vincula con la productividad económica. Con la transición del capitalismo industrial al capitalismo de consumo, del mismo modo que la orientación económica se desplaza de la producción de mercancías a la producción de consumidores” (Ferreira, 2009: 3-4).

En la consideración de la disfuncionalidad intelectual como enfermedad, también hay un presupuesto ineludible que es la incapacidad de juicio moral de las personas con discapacidad (Scully, 2005:58). Esa falta de moral las obliga a ser conducidas a la corriente principal de la sociedad. Al discapacitado, al igual que a cualquier *otro* cultural, se le supone menor de edad, como si no hubiera alcanzado la madurez ni para la razón ni para la moral. Esa patologización de la diferencia está en el centro de las estructuras de nuestra sociedad. Por ello, las posturas anticapacitistas parten de una consideración alterna que pueda representar la discapacidad al margen de esa patologización: “Deconstruir este modelo naturalizado de la discapacidad heredero del paradigma moderno va a ser un elemento clave en la crítica feminista, lo que va a permitir construir otros modelos de la discapacidad no enmarcados ya en la oposición normal/patológico” (Balza, 2011: 60).

En este paradigma la posición de Cristina Morales es clarividente y apuesta por una deconstrucción hasta el final. No solo va a demostrar toda la situación de dominación, corporal y conductual, que implican las políticas asistencialistas y capacitistas con respecto a la población diversa, sino que se va a servir de estas para mostrar que las condiciones de sometimiento y normalización son comunes para toda la población y responden a cuestiones estructurales socioeconómicas: “La alienación puede ser dos cosas: la originaria del abuelo Marx y la adaptada a la opresión de cada una, basada en aquella. El yayo Karl decía que alienación es la desposesión del obrero con respecto a su manufactura. Yo digo que alienación es la identificación de nuestros deseos e intereses con los deseos e interés del poder. [...] La clave, digo, no está en la ridícula vida cívica sino en su constatación, en darse cuenta de que una está haciendo lo que le mandan desde que se levanta hasta que se acuesta, y hasta acostada obedece” (Morales, 2018: 27–28).

Para su propósito Cristina Morales procede a dar voz a las sin voz. Para acabar con la subalternidad, según Spivak (1988), es preciso que las subalternas hablen, solo así pierden su condición y eso es de lo que trata *Lectura fácil*. En esta novela, leemos testimonios de personas silentes por su disfuncionalidad, por su exclusión social o por su sometimiento burocrático-asistencial. El objetivo es dar agencia a las cuatro protagonistas, que viven en la Barcelona gobernada por Ada Colau, desde las cinco variables discursivas aquí presentes: narradora en primera persona, declaraciones judiciales, actas de asamblea, fanzine y novela en WhatsApp.

El Modo de Vida Independiente (MVI) plantea una vía para conseguir esa agencia y autonomía plena deseada al margen de dictámenes médico-jurídicos y supervisión burocrática. Algunas de las protagonistas de esta novela tienen como objetivo este MVI y lo practican hasta las últimas consecuencias, pero otras muestran su conciencia de la misma y la necesidad de no forzar la situación para no perder el derecho a vivir en un piso tutelado: “De eso depende también nuestra permanencia en el piso, de las habilidades comunicativas, de la participación en la vida de la comunidad, de la adecuación de nuestras expectativas con nuestras capacidades reales, de tolerar la frustración, de reconducir determinados comentarios y tipos de desahogos, de favorecer un adecuado autoconocimiento, y por mi ‘coño’ se lo digo a su ilustrísima que toda la *Aberrant Behaviour Checklist Versión Comunitaria Segunda Edición* le va a entrar a mi hermana en la cabeza ya haya que echarle abajo las compuertas con un ariete” (Morales, 2018: 56).

Las perspectivas del Modo de Vida Independiente sobrevuelan constantemente la novela recordándonos la tutela que todos sufrimos, pero que se evidencia más en el caso de las personas con algún grado de disfuncionalidad

reconocido. Esta forma de autonomía performativa manifiesta actos y palabras que desafían la burocratizada instalación en el mundo: “el MVI dio voz y protagonismo a las personas con discapacidad en la deliberación y en las decisiones acerca de las prácticas y de las políticas sociales que les concernían de una manera directa (De Jong, 1979; Shapiro, 1994). El MVI introdujo, además, cambios importantes en la interpretación de la discapacidad y en la consideración social de las personas con discapacidad. Uno de los más relevantes fue criticar y oponerse al tradicional dominio profesional y a la consiguiente provisión burocrática de los servicios sociales derivada del denominado ‘modelo médico’ de la discapacidad” (Toboso Martín, 2018: 784).

La autoconciencia de las protagonistas, en diferente grado y con distinto alcance en su posicionamiento disidente y su asimilación del MVI, les permite ir más allá y epatar no solo al burgués, como buscaban las vanguardias históricas, sino al burócrata, a la jueza, a la trabajadora social y a quienes leemos *Lectura fácil*. El Modo de Vida Independiente va a ser perfilado como una existencia clandestina que quien la elija, como es el caso de Marga, pasará a vivir en contra de la ley: “Peña yo no sé si sois conscientes de que Gari, para mantenerse libre, debería vivir en la clandestinidad. Es muy serio lo que digo, o sea, estoy hablando de que, si es verdad lo que dice Murcia del trato que se les da a las personas incapacitadas, Gari no va a tener más opción que vivir escondida y fugitiva, no simplemente como una ukupa, sino como una terrorista o una narco” (Morales, 2018: 356–357).

3. Parresía contra el capacitismo

En *Lectura fácil*, la pluralidad de las voces narrativas nos permite enfrentarnos a los múltiples vectores que tiene la realidad que representa la obra. La autora pretende evidenciar y criticar diferentes entidades que dominan interseccionalmente nuestras vidas: el control biopolítico, el capacitismo, el lenguaje, etc. La puesta en cuestión que ejemplifican las protagonistas disfuncionales sirve para elevar una crítica a la totalidad de la sociedad, destacando la economía capitalista, las disciplinas artísticas, la simplificación lingüística, los problemas de la vivienda, el sistema judicial, etc. Todas las referencias al orden biopolítico que aparecen destinadas a las personas discapacitadas son extrapolables a la población en general. Ahí radica la importancia y el alcance de esta novela que la emparenta con las grandes obras de la literatura satírica.

La complejidad formal de la novela funciona como antítesis del título, que hace referencia a las “Directrices para Materiales de Lectura Fácil de la Sección de Servicios Bibliotecarios para Personas con Necesidades Especiales” (Morales,

2018: 65), que sigue una de las protagonistas para escribir la novela escrita en WhatsApp que leemos a lo largo de las páginas en una disposición gráfica que se asemeja a la versificación digital. A través de estas cuatro voces subalternas, Cristina Murales se enfrenta a problemas contemporáneos: feminismo, *Disability studies*, *Cripple Theory* y la nueva política.

Las cuatro voces narrativas arman una compleja arquitectura del significado en el que tenemos como punto común la parresía, la franqueza, el hablar sin filtro social, algo que aparece teorizado por la primera de ellas, Nati, en sus alegatos a favor de la desaparición de la retórica, entendida como el discurso intencional. La falta de voz de las personas con discapacidad provoca que la autora tenga que recurrir a diferentes ejercicios discursivos que le permitan contar la historia de las cuatro de la Barceloneta. Las cuatro protagonistas van a aparecer como narradoras en primera persona, aunque en distinto grado y por distintos medios. Podemos convenir que todas ellas hacen gala de esa parresía o sinceridad desafiante que caracterizaba también la escritura de Cristina Morales en otras obras anteriores como *Los combatientes* (Caballo de Troya, 2013), *Malas palabras* (Lumen, 2015) y *Terroristas modernos* (Candaya, 2017).

La parte con más peso de la novela es la que narra Nati (32 años), bailarina de conservatorio y doctoranda quien a un mes de defender la tesis sufre una lesión cerebral por la que le sobreviene una discapacidad mental del 77 % que la lleva a vivir institucionalizada. Ella es quien abre la novela y la autora del fanzine que ocupa el centro de la obra y que sirve de metadiscurso.

Los fanzines ocupan un lugar fundamental en la trama, pues son utilizados por Nati para enseñar a leer a Marga, otra de las mujeres protagonistas. De la misma manera, este fanzine está dedicado al grupo de Lectura Fácil de los autogestores al que acuden. Aquí se define la condición de normal (o normalizado) frente a la diversidad/discapacidad. Pero cuando la normalidad es machista, fascista y neoliberal, esta acaba con una connotación peyorativa equiparable a su voluntad dominadora y anuladora de diferencias y disensos. Se presenta la crítica al capacitismo que ya hemos adelantado, de los *Disability Studies* y la *Cripple Theory*, pues rechazan ese acceso a la sociedad neoliberal y presentan que la convivencia sin conflictos es por la subyugación que sufren en los centros especializados, en las terapias ocupacionales y en los pisos tutelados.

Asimismo, los fanzines aparecen como evidencia policial utilizada para encontrar a Marga, la protagonista que acaba huyendo, haciendo una referencia implícita al poder subversivo de esos textos políticos, literatura excéntrica por excelencia. Ajena al circuito comercial y que tiene una forma y contenido fácilmente identificable.

Nati realiza una crítica feroz a la danza inclusiva/integrada. Aun siendo la que más discapacidad tiene diagnosticada, utiliza un lenguaje más elaborado, más resabiado, más politizado. Aquí la negación del libre discurso presenta la paciencia revolucionaria que tienen que desplegar quienes continuamente se tienen que callar, que tragar sus palabras, que aguantar el *mansplaining*, que aguantar la cordialidad asistencial, la papilla ciudadanista, el paternalismo buenrollista: "Por enésima vez te tragas el grito atravesado en la garganta como una bellota de hachís, por enésima vez lo llevas en el estómago un día, lo cagas al siguiente y mientras te fumas el porro de la siesta le das la razón al macho porque, en efecto, todo pasó y no pasa nada" (Morales, 2018: 38).

Nati habla y teoriza constantemente, sobre la danza, sobre el uso del cuerpo en la danza, sobre la disfuncionalidad, sobre el lenguaje, sobre la nueva política, comunes, municipalistas, la CUP, la PAH, sobre bastardismo, sobre etnocentrismo de izquierdas, anarquismo, alienación... Nati ejemplifica más que ninguna esa habla franca, veraz, libre, opuesta a la adulación o al artificio que preconizaba la parresía clásica y que recupera Michel Foucault: "si el parresiasta es aquel que se reconoce en que no tiene más que un modo de existencia y uno solo, la parresía, ¿qué será? Creo que la parresía será la presencia, en el que habla, de su propia forma de vida hecha manifiesta, presente, sensible y activa como modelo en el discurso que mantiene" (2017: 160). Esta parresía es una relación con la verdad que se constituye en un modo virtuoso de conducta. Aunque Nati sea la que mejor ejemplifica la parresía, todas las voces narrativas de la novela incurren en la misma.

Su discurso vehemente y mordaz es impropio de una persona con un 77 % de discapacidad, pero es la herramienta que le proporciona la autora para conocer su realidad. Además, es un discurso fragmentario que incide en reflexiones metadiscursivas que no están explícitamente a favor de una estética reticular, pero sí en contra del discurso socialmente aceptado y de la retórica universitaria:

Nunca en toda mi vida universitaria de congresos, seminarios, mesas redondas y clases magistrales había escuchado hablar con tanta clarividencia como en el ateneo anarquista. Con balbuceos y con pausas para la búsqueda, pausas que duraban todo lo que el hablante necesitaba sin serle arrebatado el silencio por un replicante ansioso. No había discursos aprendidos sino hablas pasadas por los veinte filtros del cuerpo de cada uno. Siendo que se notaba cómo alguien estaba hablando con el coño, otro con el coño y la cabeza, otro con la pierna que le renqueaba, otro con la carótida [...] No había relato: solo había significado, solo desvelamiento de una realidad. (Morales, 2018: 73-74)

De la misma manera ataca a la retórica en el fanzine, cuando dice: "Para la ideología, la retórica es el virtuosismo oratorio del político institucional. Para la

realidad, la retórica es la estrategia comunicativa del dominador para la difusión del dominio y de las mentiras del capital" (Morales, 2018: 235). Esa resistencia a la retórica como lenguaje artificiosamente innecesario es de nuevo una reivindicación de la parresía.

4. Actas de un Modo de Vida Independiente

En una de esas asambleas anarquistas encontramos la historia de Marga, de 37 años y sometida a un proceso judicial de esterilización que es uno de los ejes argumentales de la novela. Su espacio narrativo aparece a través de las actas de la asamblea de *okupación* de la Acción Libertaria de Sants. Estas actas permiten que conozcamos a Marga y su versión de la historia, que comparte con las otras tres protagonistas. La problemática central para ella es que ya no soporta la convivencia, su libre y activa vida sexual no es tolerada, que tiene depresión por la autoconciencia de su disfuncionalidad y la de sus compañeras, y que cree que la *okupación* le permitiría lograr una emancipación habitacional y al mismo tiempo escapar de las instituciones que controlan su vida.

La verosimilitud de estas actas es poca, pues las asambleas en las que se debaten acciones delictivas nunca dejan rastro por escrito. Sin embargo, Cristina Morales aprovecha muy bien su escritura dramática, que desarrolló magistralmente en *Los combatientes* (2013), y que aquí nos sirve para en un primer momento escuchar la versión de Marga, a quien no volvemos a oír salvo en los diálogos que reproduce Nati al final de la novela. También sirve para que la autora introduzca un nuevo nivel de crítica a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca por no afrontar la problemática real de la gente que no dispone de vivienda, presentando así la ocupación como única manera efectiva de solventarla, pero también para presentar críticamente ciertas dinámicas discursivas de las asambleas anarquistas.

La analogía entre okupas y personas diversas o discapacitadas es constante en todas las actas, pues muestran discursos y situaciones de resistencia frente al poder:

Yo creo que ella prevé la represión, no es algo desconocido para ella. Ha sufrido la represión muchas veces a lo largo de su vida en las residencias para discapacitados, tanto por parte de los cuidadores como fuera por parte de la policía aliada con sus cuidadores. Tiene 37 años y desde los 18 que la internaron por primera vez en una residencia ha desarrollado estrategias de resistencia. Ella no lo llama así, pero por sus palabras así lo entiendo yo. Gari no gritará la consigna "Un desalojo, otra okupación", pero en realidad es lo que lleva haciendo toda la vida. Le quitan un espacio de libertad y ella espera el momento preciso para conquistar otro. (Morales, 2018: 358)

La reivindicación de una vida que resiste y desestabilice el capitalismo es la misma que buscan quienes defienden el Movimiento de Vida Independiente frente al control y diagnóstico burocrático-médico.

5. La declaración judicial como veridicción

En tercer lugar, está Patri, de 33 años y hermana de Nati, que es convocada ante una magistrada encargada de dictaminar la esterilización de Marga por su activa sexualidad, que le ha supuesto problemas de convivencia doméstica, de orden público y posteriormente también en la asamblea de okupas.

La declaración ante la magistrada consta de cinco capítulos en los que Patri relata los pormenores de las cuatro protagonistas en el piso que comparten en la Barceloneta. En la transcripción de la declaración anuncian que ante la logorrea certificada de la declarante proceden a grabar sus palabras para luego dejarlas por escrito. La presentación se asemeja a las declaraciones oficiales: "Declaración de D.^a Patricia Lama Guirao, dada en el Juzgado de Instrucción número 4 de Barcelona el 15 de junio de 2018 en el proceso de solicitud de autorización para la esterilización de incapaces a resultas de la demanda presentada por la Generalitat de Catalunya contra D.^a Margarita Guirao Guirao" (Morales, 2018: 48).

Patri tiene un estilo muy directo que, salvo por la disposición de su texto y algunas menciones explícitas, nos hace olvidar que es un testimonio judicial que servirá para dictaminar el destino de su prima: "Le voy a contar a su ilustrísima las cosas tal y como son, ni más ni menos, ni más ni menos, como dice la rumba" (Morales, 2018: 49).

A lo largo de las declaraciones nos enteramos de detalles de la convivencia, del pasado y de las diferentes circunstancias y avatares de las protagonistas. Las transcripciones que leemos contienen también interrupciones y ruegos de la jueza que instruye el caso. Patri presenta la versión más pragmática de la historia. Sería el Sancho Panza reverso de la quijotesca Nati. Confía en las instituciones, confía en la jueza y su poder mediador y encuentra el lado positivo a esa situación.

En este mismo registro literario tenemos las declaraciones del resto de protagonistas. Marga se niega a declarar en su propio proceso, mientras que Nati no llega a responder a ninguna pregunta, pues no hace más que increpar y defender la autodeterminación sexual de su prima. Àngels, después de discutir con la magistrada sobre la necesidad de la Lectura Fácil para transcribir sus declaraciones y ante la negativa de esta, decide no continuar con su declaración.

Ahí tenemos una definición de Lectura fácil en cinco páginas utilizando la misma lectura fácil: "La declarante le dice que la 'lectura fácil' son libros,

documentos administrativos y legales, páginas web y así que están escritos según las directrices internacionales de Inclusion Europe y de la IFLA, que son las siglas en inglés de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas e Instituciones. Directrices son normas, internacionales es de muchos países distintos. Siglas es las primeras letras de varias palabras que se ponen todas juntas para resumir" (Morales, 2018: 309). Así que finalmente solo declara Patri ante la jueza y es su versión la que se presenta mediante la confesión y se tendrá en cuenta para dictaminar sentencia.

6. Novela rural en WhatsApp

Àngels tiene 43 años y es prima de las demás, es la que menos discapacidad tiene y nos presenta una novela escrita en Lectura Fácil a través de mensajes de WhatsApp al grupo de Autogestores:

Era la cosa más importante.
 Pero cuando escribes en Lectura Fácil
 también hay que explicar todas las palabras
 que creas que la gente no va a entender
 porque son difíciles o poco conocidas.
 Por eso ahora yo debería explicar
 lo que significa síndrome de X Frágil,
 alteración de la conducta
 y Lectura Fácil.
 Pero eso serían tres digresiones más.
 Veo que aquí hay un problema
 que no pueden resolver
 las Directrices para Materiales de Lectura Fácil
 de la Sección de Servicios Bibliotecarios
 para Personas con Necesidades Especiales.
 Bueno.
 Se lo diré a mi persona de apoyo
 de mi Grupo de Autogestores
 de los martes por la tarde.
 Pero mientras tanto yo sigo como yo crea.
 No voy a explicar
 lo que significa Directrices,
 ni lo que significa Sección de Servicios Bibliotecarios
 para Personas con Necesidades Especiales,
 ni lo que significa persona de apoyo,
 ¿vale?
 Solo voy a explicar
 lo que significa Grupo de Autogestores

porque es una cosa muy importante. (Morales, 2018: 64-65)

Los Autogestores son aquellos discapacitados que se reúnen semanalmente bajo la guía de trabajadores sociales para aprender a gestionar su vida. Son los destinatarios de esta novela y el objeto de las principales reflexiones que realiza Àngels al principio de la misma junto con digresiones acerca de las Directrices de Lectura fácil que constituyen su código lingüístico.

Esa novela aparece siempre bajo una serie de epígrafes: "NOVELA", "TÍTULO: MEMORIAS DE MARÍA DELS ÀNGELS GUIRAO HUERTAS", "SUBTÍTULO: RECUERDOS Y PENSAMIENTOS DE UNA CHICA DE ARCUELAMORA (ARCOS DE PUERTOCAMPO, ESPAÑA)", "GÉNERO: LECTURA FÁCIL/AUTORA MARÍA DELS ÀNGELS GUIRAO HUERTAS" (Morales, 2018: 57, 96, 211, 330, 389).

Estas memorias narran el pasado rural de las cuatro en Castilla, sus orígenes familiares y sociales y sus periplos institucionales hasta llegar al piso de la Barceloneta:

Antes no estaba institucionalizada en una RUDI
 Estaba institucionalizada en una CRUDI.
 CRUDI significa Centro Rural
 para Discapacitados Intelectuales.
 Ese estaba cerca de Arcuelamora.
 Arcuelamora es mi pueblo.
 Me institucionalizaron ahí
 porque cuando murió mi madre
 se quedó la casa el banco.
 Mi madre tenía un usufructo vitalicio sobre la casa.
 Usufructo vitalicio significa que tú y tus hijos
 podéis vivir en un sitio hasta que os morís. (Morales, 2018: 58)

En esta parte de la obra, está presente la tecnificación de la literatura que describe Vicente Luis Mora en *La escritura a la intemperie*, es decir, "tecnificación de los medios instrumentales para la generación de arte" (2021: 43).

Junto con esta limitación de soporte reflejada en la disposición gráfica del texto, tenemos una justificación socioliteraria. Estamos ante una novela escrita en un grupo de WhatsApp por lo que sabemos que el lector implícito pertenece a una comunidad cerrada. Al mismo tiempo su otra característica determinante es que sigue los preceptos de Lectura fácil que ya hemos comentado antes y que aquí lo enmarca como género literario. La combinación de los dos elementos nos ofrece un ejercicio delibesiano de novela rural tecnificada. No duda en ahondar en el tremendismo típico de estas obras, que correlacionan el desamparo emocional, social y moral, basados en las particularidades demográficas de los

territorios rurales de la meseta norte. Creemos que estas *Memorias de María dels Àngels Guirao Huertas* comprenden una crítica a una literatura simple (y simplista), convencional, diacrónica y con éxito de mercado que no solo se mantiene ajena a los nuevos paradigmas culturales, sino que persigue un inmovilismo estético y social. En este sentido la estandarización del método de Lectura Fácil es semejante al ejercicio novelesco que simplifica su narrativa en extremo convirtiéndola en un discurso unívoco e insustancial. Las digresiones que Àngels sanciona como impropias de la Lectura Fácil serían equivalentes a las reflexiones metafísicas, a las notas al pie y a todos esos elementos característicos de la literatura tardoposmoderna que fragmentan la lectura lineal.

Dicha novela está compuesta por cinco capítulos repartidos a lo largo de *Lectura fácil*, siendo el último, titulado "Hacia la libertad", el que cierra la obra de la siguiente manera:

Soy una escritora rebelde y universal
Que he tomado la iniciativa
De regenerar, democratizar y volver productiva la Lectura Fácil
Sin miedo a saltarse las normas,
Cueste lo que cueste,
Caiga quien caiga,
Salga el sol por Antequera
Y aunque me convierta en una escritora incomprendida,
Maldita o de culto.
Incomprendida significa que nadie te comprende.
Maldita significa que te han echado una maldición.
De culto significa como el culto en las iglesias
Cuando la gente va a rezarle a un santo,
A un cristo o a una virgen,
Pero en vez de rezar se leen tu libro.
Esto de rezar y del libro es una metáfora. (Morales, 2018: 416)

7. A modo de conclusión: la teoría *queer* y los estudios de la discapacidad como armazón del poshumanismo

Lectura fácil de Cristina Morales es una novela que muestra la fractura con la cultura de la transición (Martínez y Acevedo, 2012), tanto temática como estilísticamente (Ayete Gil, 2019: 636). En efecto, rompe con la connivencia pactista y la autocensura, despliega temas y voces que muestran una nueva relación con la realidad, donde el simulacro y la discontinuidad configuran el realismo de la última narrativa en castellano.

La sátira y el esperpento son modelos literarios que históricamente han servido para realizar crítica social desde la literatura. En este caso, vemos una actualización en la que la teoría *queer* y el posfeminismo foucaultiano se emplean para alimentar una crítica a la situación social de las personas discapacitadas o disfuncionales. Las protagonistas tienen un modo de expresión que sobrepasa el lenguaje de las discapacitadas, a través del cual enarbolan performativamente una resistencia a ese modelo social y construyen retóricamente un lugar para habitar autónomamente. La novela funciona porque no tolera los ataques del poder ni sus condiciones de vida impuestas a través del mercado, el estado y la política.

El concepto de poshumano, que busca abrir el proyecto ilustrado que todavía pervive en siglo XXI desde una perspectiva interseccional e inclusiva, supone la superación de un humanismo que tenía un marcado perfil heterocispatrilal, etnocéntrico, racista y clasista.

Lo monstruoso y lo salvaje aparecen como un doble sesgo excluyente que termina confluyendo por su otredad. Salvajes son quienes no han alcanzado el orden civilizatorio occidental. Monstruos son quienes no responden al esquema de naturaleza humana aceptada. Los monstruos exclusivamente tienen cabida entre los salvajes. Solamente fuera de la civilización tiene cabida esa existencia diversa funcionalmente, tanto física como psíquicamente. Por lo tanto, las disfuncionales son quienes escapan a la norma. En este caso escapan doblemente porque no aceptan ni la exclusión ni la inclusión.

Ambos planteamientos se postulan como antiasimilacionistas respecto a esas formas de subjetividad proscritas en nombre de la moral o incluso del saber científico, subjetividades que han sido marcadas como anormales, abyectas, pecaminosas o patológicas. Esta lectura poshumanista aparece desplegada en toda la novela de Cristina Morales: en la trama del juicio, en el baile integrador y los bailarines con corporalidades e inteligencias diversas y en el tutelaje administrativo-capacitista.

Bibliografía

- Ayete Gil, María (2019), "Forma e ideología. Mecanismos de integración y de sumisión en *Lectura fácil*, de Cristina Morales", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 14, pp. 625-639.
- Bajtín, Mijail (1993), *Problemas de la poética de Dostoiévski*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, Mijail (1987), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza.

- Balza, Isabel (2011), "Crítica feminista de la discapacidad: el monstruo como figura de la vulnerabilidad y exclusión", *Dilemata*, 7, pp. 57-76.
- Becerra Mayor, David (2021), *Después del acontecimiento. El retorno de lo político en la literatura española tras el 15-M*, Barcelona, Bellaterra.
- Becerra Mayor, David (2019), "Dispositivos biopolíticos e institucionalización de los cuerpos en *Lectura fácil* de Cristina Morales", *Ínsula*, 874-875, pp. 51-54.
- De Jong, Gerben (1979), *The Movement for Independent Living: Origins, Ideology and Implications for Disability Research*, East Lansing, Michigan, Michigan State University Press.
- Ferreira, Miguel A. V. (2009), "Discapacidad, corporalidad y dominación. La lógica de las imposiciones clínicas", *Congreso ALAS*, 28, Buenos Aires, Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Foucault, Michel (2017), *La parrésia*, Madrid, Biblioteca nueva.
- Foucault, Michel (1994), *Dits et écrits*, Paris, Gallimard.
- Gómez Trueba, Teresa y Carmen Morán Rodríguez (2017), *Hologramas. Realidad y relato del siglo XXI*, Gijón, Trea.
- Martínez, Guillem y Carlos Acevedo (eds.) (2012), *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Mora, Vicente Luis (2021), *La escritura a la intemperie. Metamorfosis de la experiencia literaria y la lectura en la cultura digital*, León, Universidad de León.
- Mora, Vicente Luis (2015), "Fragmentarismo y fragmentalismo en la narrativa hispánica actual", *Diario de lecturas*, disponible en: <http://vicenteluismora.blogspot.com/2015/10/fragmentarismo-y-fragmentalismo-en-la.html> [fecha de consulta: 15/01/2022].
- Morales, Cristina (2018), *Lectura fácil*, Barcelona, Anagrama.
- Morales, Cristina (2012), *Los combatientes*, Madrid, Caballo de Troya.
- Noguerol, Francisca (2012), "Barroco frío: la última narrativa en español (I): El 'realismo histérico'", *Imán. Revista de la Asociación Aragonesa de Escritores*, 6, disponible en: <http://revistaiman.es/2012/05/18/barroco-frio/> [fecha de consulta: 15/01/2022].
- Pujante, David (2018), "La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. La retórica constructivista", *Tonos digital. Revista de estudios filológicos*, 34, disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/55856> [fecha de consulta: 15/01/2022].
- Scully, Jackie Leach (2005), "Admitting All Variations? Postmodernism and Genetic Normality", en Margrit Shildrick, y Roxanne Mykitiuk (eds.), *Ethics of the Body. Postconventional Challenges*, Cambridge, The MIT Press, pp. 48-68.

- Shapiro, Joseph (1994), *No Pity. People with Disabilities Forging a New Civil Rights Movement*, Nueva York, Times Books, Random House.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988), "Can the Subaltern Speak?", *Die Philosophin*, 14 (27), pp. 42-58.
- Toboso Martín, Mario (2018), "Diversidad funcional: hacia un nuevo paradigma en los estudios y en las políticas sobre discapacidad", *Política y Sociedad*, 55 (3), pp. 783-804.